

[Imprimir](#)

Mucho se venía hablando respecto al malestar de la senadora María Fernanda Cabal con su partido, el Centro Democrático. Esta agrupación que está creada y dirigida a machamartillo por Álvaro Uribe Vélez, ni es de centro (por ser de extrema derecha), ni es democrática (pues las decisiones son Napoleónicas de su Jefe natural). Cesarismo puro y duro, después de la traición de Santos (que se tomaría el Partido de la U). Es de ultraderecha.

En la carta del pasado 23 de enero de José Félix Lafaurie, esposo de la senadora Cabal, la renuncia se vuelve denuncia, pues advierten que los procedimientos de encuestas que señalaron ganadora de la consulta interna a la senadora Paloma Valencia, están repletos de irregularidades, como quiera que ni siquiera se registró ante el Consejo Nacional Electoral, ni se conocen a esta fecha los resultados completos.

La renuncia-denuncia presentó la fractura del uribismo y su implosión, que se veía venir con las graves denuncias contra su jefe y las lánguidas manifestaciones en las diferentes salidas a los municipios, donde inclusive se han generado roces con sectores adversos, como en Boyacá, Zipaquirá y Cali, por ejemplo.

La carta deja entrever que la mayoría del partido estaba con la Cabal, pero desconoce el hecho cierto según el cual su hijo tramitó un crédito -al mejor estilo de Agro Ingreso Seguro de Uribito- para beneficiarse indebidamente, lo cual fue un escándalo que salpicó la candidatura de la madre.

Un hecho que es relevante en la comunicación es el señalamiento de la omisión del CD en el rechazo a la conducta criminal del zarco Aldinever, autor intelectual del asesinato de Miguel Uribe Turbay, el cual ofreció mil millones de pesos por la cabeza de la Cabal o un miembro de su familia. Lo curioso es que desde las toldas uribistas se intentó reprochar la supuesta autoría del Gobierno con este crimen, pero fue el terrorista de las disidencias de las FARC el responsable; el mismo fue abatido en la frontera con Venezuela por el ELN.

La carta muestra una serie de traiciones cometidas por la jefatura del CD contra la senadora Cabal y cómo inclusive dos de los precandidatos desistieron, como fueron Andrés Guerra y

Paola Holguín (del Clan de los Paolos).

Se denuncian 32 hechos, y es claro que hay antecedentes de otros casos donde figuras del partido son sacrificadas por otros intereses.

Si bien la carta finaliza con el apoyo a Paloma Valencia, solicita que en la Convención de la colectividad se apruebe la escisión del sector de Cabal, para no incurrir en doble militancia. Dicen que no renuncia, pero sí renuncian, pues la Convención no aprobó, ni siquiera discutió, la escisión. Lo más probable es que adhieran a Abelardo de la Espriella, a donde Miguel Uribe Londoño corrió presuroso cuando vio las encuestas. Abelardo, dicen, le ofreció la vicepresidencia.

Uribe Londoño sería expulsado del CD por desleal.

Hay unas denuncias muy fuertes contra el exasesor de Bukele Lester Toledo, así como contra Nubia Martínez y José Obdulio Gaviria, a quienes consideran los culpables de la crisis. No se atreven a tocar al “innombrable”. Lo dice, además, un fundador como Lafaurie del CD y miembro de la Dirección del partido. Lester asesoró también a Juan Carlos Pinzón y a Miguel Uribe.

Luis Ernesto Gómez considera que hay fraude al sufragante a la luz del artículo 388 del Código Penal, pues hubo opacidad y cero garantías en el proceso. Lester comentó en un cenáculo en España que eso estaba arreglado para Paloma.

Lafaurie posteriormente exaltó a Cepeda, a quien tildó de hombre “reflexivo”. Su esposa dijo que cuando la gente se vuelve vieja, dice pendejadas. Ambos, Lafaurie y Cepeda, en la Mesa de Diálogo con el ELN tuvieron una relación dialogante y respetuosa, que es reconocida por ambos, a pesar de las distancias ideológicas tan profundas.

La Dirección Nacional del CD en un día procede a dar respuesta a la carta de José Félix, argumentando que no comparte los términos, que acepta la renuncia (que no había presentado explícitamente), defiende la “transparencia” del proceso y apela a la valoración

de Uribe y de su candidata Paloma. Una respuesta descafeinada.

Lester dijo que la pareja utilizó la estrategia de Goebbels para desacreditar el proceso.

Martín Santos, hijo de Juan Manuel, atacó a Uribe diciendo que era natural en ese partido traicionar a sus militantes más preclaros (“Fico, Pacho Santos y Zuluaga”, en el pasado). Lo cierto es que Lafaurie acusó a Lester, a María Stella Martínez (Secretaria) y a José Obdulio Gaviria de alterar los resultados de las encuestas. No se radicó ante el CNE esta encuesta, lo cual desatiende la normatividad positiva.

El panorama para la derecha del CD es desalentador, pues le ha venido quitando espacio el sector de Abelardo, un outsider cuyo patrimonio tiene dudosa reputación y estuvo vinculado al proceso de la pirámide DMG, por lo cual fue condenado David Murcia Guzmán, su cabeza. (Ver mi artículo en Revista Derecho y Realidad al respecto “El caso DMG responsabilidad del Estado susceptible de indemnización por acción de grupo”-volumen 12, número 24, año 2014- y cómo la firma financió a varios políticos de renombre).

En conclusión, la implosión del Centro Democrático uribista demuestra que ya llegó a su extinción después del inmenso daño que le hizo al país -y lo sigue haciendo- y que ni siquiera entre ellos se respetan las reglas del juego y la traición hacer parte de su cotidianidad.

¿Asumirá la Cabal soto voce la adhesión al Tigre de papel, asumiendo las sanciones respectivas por doble militancia? Es posible, pues el dolor es más fuerte que las aspiraciones, como diría Maquiavelo y la venganza es dulce.

COLETILLA: que un abogado del Despacho de Abelardo de la Espriella haya definido como conjuez del Consejo Nacional Electoral la exclusión de Iván Cepeda de la consulta del Pacto por la vida, sin declararse impedido, es razón suficiente para redoblar esfuerzos por cambiar el diseño constitucional de ese ente mediante una Asamblea Nacional Constituyente. La derrota aparente se convertirá en triunfo, pues en mayo en primera vuelta Cepeda irá muy reforzado con la indignación del pueblo y la indiscutible popularidad de Petro, máxime después del encuentro con Trump en Washington y de las medidas sociales, como bajar el

sueldo a los congresistas, la eliminación de peajes, el alza del 23% del salario mínimo y disminuir el precio de la gasolina, entre otros logros. Cepeda, hoy por hoy, es el único presidenciable que llena plazas.

Luis Bernardo Díaz, Presidente Tribunal Internacional de Opinión TRINO

Foto tomada de: El Meridiano